

LA EXTENSIÓN DEL AMOR DIVINO

1 Juan 4:7-11.

Introducción

1. En la Biblia, el apóstol Juan es retratado como el discípulo del amor. Él expresó eso en el Evangelio que escribió y en sus epístolas.

- a.** Él mismo se sentía receptor del amor de Dios.
- b.** Él incentivó a los cristianos a que se amen mutuamente.
- c.** Él rechazó amar al mundo y las cosas que este le ofrecía.
- d.** Él mantuvo un íntimo lazo de amistad y una comunión estrecha con Jesús.
- e.** Él compartió el amor de Dios.

2. El apóstol Juan dejó en claro el alcance y las razones del amor en la vida cristiana:

- a.** Dios nos amó primero.
- b.** Debemos responder a su amor.
- c.** Debemos amarnos los unos a los otros.
- d.** El círculo del amor incluye a Dios, quien nos ama. Nuestra responsabilidad como receptores de ese amor es amar a otras personas, que a su vez amarán también a Dios y a otros seres humanos.

I. ¿Dónde comienza el amor?

1. El amor comienza en Dios (1 Juan 4:10): Dios es amor (1 Juan 4:8); él es la esencia del amor; Dios nos amó a todos (Juan 3:16).

2. Él es quien toma la iniciativa de amarnos.

- a.** Buscar a Dios es, en realidad, responder a su amor.
- b.** Él nos amó primero. El plan de salvación ya estaba listo antes de la creación del mundo. Durante la rebelión de Lucifer en el cielo, Dios mostró su amor y su longanimidad al expulsar al enemigo y a los ángeles que se habían convertido en sus simpatizantes.

c. “Un Creador compasivo, anhelante de manifestar piedad hacia Lucifer y sus seguidores, procuró hacerlos retroceder del abismo de la ruina al cual estaban a punto de lanzarse. Pero su misericordia fue mal interpretada. Lucifer señaló la longanimidad de Dios como una prueba evidente de su propia superioridad sobre él, como una

indicación de que el Rey del universo aun accedería a sus exigencias” (*Patriarcas y profetas*, p. 19).

3. Somos amados desde la fundación del mundo.

- a.** Elegidos por Dios (Efe. 1:4).
- b.** Él planificó nuestra redención (1 Ped. 1:18-20).
- c.** La Biblia dice que él es el Cordero inmortalado desde la fundación del mundo (Apoc. 13:8).

II. El resultado del amor de Dios

1. El resultado de ese amor es nuestra salvación (1 Juan 4:10).

- a.** La propiciación por nuestros pecados podría ser realizada solamente por medio de la sangre de Jesús. Él fue enviado a este mundo con la misión de salvarnos a todos nosotros.
- b.** Fue Dios quien hizo providencia para resolver nuestro problema por ser pecadores y estar destituidos de los beneficios de la vida eterna.

c. Elena de White escribió: “La caída del hombre llenó todo el cielo de tristeza. El mundo que Dios había hecho quedaba mancillado por la maldición del pecado, y habitado por seres condenados a la miseria y la muerte” (*Patriarcas y profetas*, p. 48).

d. Jesús pagó el precio por nuestros pecados (Isa. 53:5, 6).

e. Jesús nos reconcilió con Dios y nos devolvió la esperanza de regresar al hogar. De esa manera, la puerta del cielo está abierta para todo el que cree y acepta su sacrificio en nuestro favor.

III. El alcance del amor de Dios

1. 1 Juan 4:11 dice: “Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros”.

2. El amor de Dios es para todos (Juan 3:16).

- a.** Necesitamos recibir ese amor con responsabilidad.
- b.** Debemos responder a ese amor de manera positiva.

3. Él nos envía a compartir ese amor.

a. Se trata de un amor que debe ir más allá de las palabras.

b. Debemos amar con actos verdaderos.

c. Necesitamos compartir ese amor con aquellos a quienes amamos y que no conocen a Jesús.

4. El amor de Dios nos envía a los pecadores con su evangelio (Mat. 28:19, 20).

a. “Nunca podremos ser salvados en la indolencia y la inactividad. Una persona verdaderamente convertida no puede vivir una vida inútil y estéril” (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 223).

b. “El salvar almas constituyó el gozo de Cristo. Que esta sea también vuestra obra y vuestro gozo” (*Servicio cristiano*, p. 139).

Conclusión

1. Seamos agradecidos con Dios por su inmenso amor.

2. Aceptemos el amor de Dios en nuestra vida. ¿Qué tal llevar el amor de Dios a tus amigos y parientes, y al resto de los habitantes de tu ciudad?

3. Permitamos que el amor de Dios hoy nos impulse a llevar la alegría de la salvación en cumplimiento de la comisión evangélica. Las dos mayores alegrías en la vida cristiana son recibir la salvación de Dios en Cristo Jesús y compartirla con los demás.

4. Oremos para que Dios transforme también nuestra vida, convirtiéndonos en un vaso en sus manos, capaz de transmitir el amor de Dios.

a. Elena de White afirmó: “La luz, una preciosa luz, ilumina al pueblo de Dios; pero no los salvará a menos que permitan que esta los salve, vivan plenamente de acuerdo con ella y la transmitan a otros que se encuentran en tinieblas” (*Testimonios para la iglesia*, t. 2, p. 112).

5. Inclínemos el rostro y, mientras estemos orando, abramos el corazón a Jesús, dejemos que él haga morada en nuestro ser y llene nuestra vida con el suave aroma celestial.

*Asociación Ministerial de la División
Sudamericana.* <